

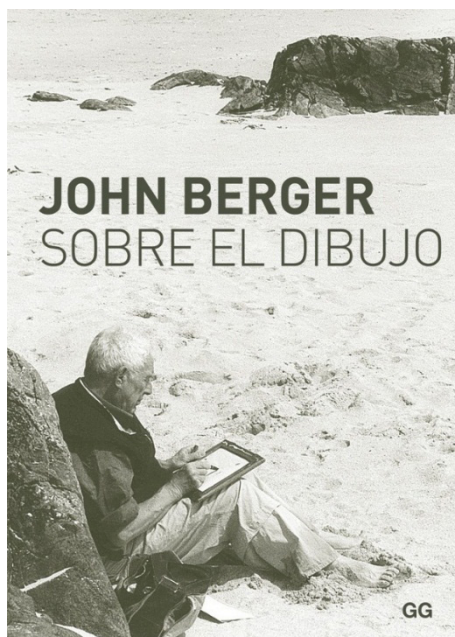
JOSÉ LUIS CRESPO FAJARDO Universidad de Cuenca (Ecuador). joseluiscrespof@yahoo.es

LUISA PILLACELA CHIN U.E. Rotary Club (Ecuador)

## ***El arte descubre lo misterioso. Releyendo Sobre el Dibujo de John Berger***

---

*Está pasando un minuto en la vida del mundo. Píntalo como es.*  
Paul Cézanne



En el año 2017 falleció John Berger, prolífico escritor y pintor británico del cual la barcelonesa editorial Gustavo Gili editó *Sobre el dibujo*, una heterogénea colección de escritos que venimos a comentar aquí. En total son quince textos, siendo los primeros una mezcla de impresiones sobre el dibujo, tanto desde su experiencia como a partir de la observación de obras de artistas.

Para John Berger, el dibujo del natural implica siempre realizar un descubrimiento, y el acto específico de mirar es la base de su enseñanza. Una línea, de acuerdo a sus conceptos, es valiosa no solamente por ser un registro de lo que capta la mirada, sino por todo aquello que, al continuarla, nos llevará a seguir descubriendo. Al final del camino se penetra en lo insondable del dibujo.

En estas primeras páginas, Berger advierte una diferencia esencial entre el boceto de trabajo y una obra acabada en base a cómo funciona el pensamiento del dibujante. Al inicio el dibujo

es una cuestión privada que responde a inquietudes personales; en cambio, un trabajo bien acabado es siempre de carácter público. Por esta razón, un espectador ante un lienzo encuentra una filiación con el tema, pero ante un dibujo la identificación surge con el artista.

En el segundo texto, titulado *Vincent*, Berger explora los bocetos de Van Gogh, en los cuales cree descubrir algo de escritura, aludiendo a que habitualmente dibujaba en las cartas. También cree adivinar que la expresión plástica era para Van Gogh tanto un medio de descubrimiento como una manera de amar la cotidianidad que le envolvía. Estudia sus trazos sobre el papel, como ondas de energía, como huellas digitales... Y se sorprende al notar que en sus autorretratos parece contemplarse a sí mismo como a un extraño, mientras que al retratar a otras personas su enfoque es más natural.

Otro texto analiza los dibujos de Watteau, a los que considera tan delicados y sensibles, que da la sensación de haberlos hecho en secreto. La mortalidad, el cambio, la fugacidad y la brevedad del instante es, según Berger, el tema de este pintor, que falleció a los treinta y siete años, habiendo enfermado de tuberculosis muy joven.

Desde su subjetividad interpreta también algunos de los magistrales bocetos a carbón y sanguina de Watteau. En su autoretrato piensa que el hueso trata de asomar a través de la piel, que es fina como la seda (Fig. 1). En el dibujo de un par de manos haciendo un lazo anota el débil nudo que ata la vida humana. En cualquier caso, pese a la impronta de certidumbre de mortalidad, no hay morbidez en los dibujos de Watteau: sólo un *fluir* natural y un llamamiento a la conciencia de la vida.

El texto titulado *Dibujo en papel*, nos presenta breves historias entrecortadas. Primero relata cómo aún sueña que tiene que dejar su casa para acudir al internado en que estuvo recluido de niño, y cómo con dieciseis años sólo quería pintar mujeres desnudas hasta que le aceptaron en una escuela de arte. En aquel entonces dibujaba todo el día y parte de la noche, apoyado en su maestro, Bernard Meninsky, que no hablaba mucho y cuyo aliento olía a pepinillos en vinagre. Seguidamente narra cómo habló mediante dibujos garabateados con una novelista turca durante una cena, con muy buenos resultados. De inmediato refiere una serie de pensamientos en torno a cierto dibujo de Picasso, donde encuentra una posible reminiscencia de soledad tras la muerte de la que fuera su compañera y musa durante cuatro años, Eva Gouel, a causa de

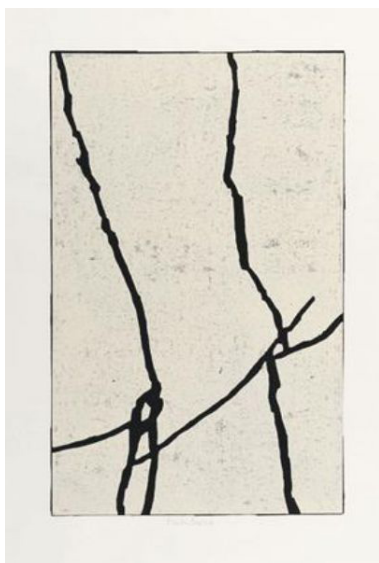


tuberculosis. En otros de sus dibujos Picasso transmite tanto brío, franqueza e insolencia, que trae a la mente del espectador el placer de dibujar.

Las tres historias, aparentemente inconexas, sugieren tres diferentes modos en que los dibujos funcionan. Hay dibujos que interrogan lo que vemos: son los llamados “estudios”, los cuales dan la impresión de nunca envejecer. Otros, sin embargo, comunican ideas y pueden trasladar al papel aquello que está en nuestra imaginación. Finalmente, hay dibujos hechos de memoria: apuntes de una impresión rápida que recogen información para aplicar a posteriori. Estos últimos dibujos sirven para proyectar las obsesiones del artista fuera de su mente, por lo que son, con certeza, los más importantes.

Algunos textos, como *La polonaise*, son cartas. Aquí Berger escribe a un amigo cómo durante una velada intentó retratar a una agricultora polaca que vino a trabajar de asistenta de limpieza a París: Bogena. Mientras dibujaba no podía sacarle el parecido hasta que, de repente, como una veleta que gira al cambiar el viento, el retrato le devolvió su sonrisa, si bien nunca logró captar la energía del rostro. Más adelante, en otro texto titulado *Joven con la mano en la barbilla*, también describe cómo intenta dibujar a una joven concertista sin lograr el parecido. Y es que a veces el parecido no tiene relación con las proporciones ni con la corrección de los rasgos, sino con algo que el propio dibujo es capaz de absorber desde las yemas de los dedos del artista. Otros textos del libro, especialmente al final, son también cartas, correspondencia entre John Berger, James Elkins y su hijo Yves Berger, donde hablan de dibujo de forma muy personal, al punto que el lector siente algo de timidez al leerlas.

El texto *Hojas de papel sobre la hierba*, refiere anécdotas de un encuentro con la pintora española Marisa Camino. Berger observa sus dibujos y le parece que están escritos igual que las cartas, como si hubieran sido trazados sin levantar la vista del papel. Este tipo de dibujos también los hacía Paul Klee. Sus bocetos eran ideas, líneas originadas a lápiz de modo intuitivo. Piensa que en el trabajo de Marisa Camino no subyace la impronta de la mano, la intención, el pensamiento: sólo hay un discernimiento intuitivo. Más adelante, en otros textos se dedica



a profundizar en la obra de artistas contemporáneos como Janos Lavin, Juan Muñoz o Martín Noël. De este último aduce que sus obras son presencias físicas pues, aunque aparentemente sean simples garabatos y cortes, transmiten una nítida impresión de retrato (Fig. 2). Tal vez la propia naturaleza guía su mano, y así el espectador es guiado hacia la idea de que hay algo vivo en sus cuadros. Por todo ello declara:

El arte no sirve para explicar lo misterioso. Lo que hace el arte es facilitar que nos demos cuenta de ello. El arte descubre lo misterioso. Y cuando se percibe y se descubre se hace todavía más misterioso. (p. 63)

En *Sobre el dibujo*, encontramos textos breves y otros más largos, pero todos muestran la impresión de una gran experiencia vital. *Dibujando para este momento*, por ejemplo, comienza con el recuerdo de la muerte de su padre, al que le hizo algunos retratos en el ataúd. Tenía entonces cierto sentido de la urgencia, consciente de que nunca más le podría ver, y rompió a llorar mientras dibujaba. El dibujo registra, reúne pruebas, conduce a un fragmento inalterable a través de la captación de muchos instantes. A diferencia de la pintura, el dibujo nos revela la mirada original del artista en su proceso de creación. Eso piensa mientras contempla, en su estudio, el boceto de su padre que aún conserva.

Por otro lado, en *Le Pont d'Arc* John Berger refiere el recuerdo de un viaje a la cueva de Chauvet, a orillas del río Ardèche, en Francia, donde están las pinturas sobre roca más antiguas que se conocen. Fueron realizadas por el hombre de Cro-Magnon, se cree que con carácter ritual. Berger intentó abocetar en su interior, pero la cueva es el escenario de una realidad discontinua, de apariciones y desapariciones, y aquellas pinturas, concluye, se hicieron para no ser vistas, para existir en la oscuridad como una promesa de supervivencia.

En resumen, los diversos textos recogidos en *Sobre el dibujo* recobran un legado de documentos públicos y privados del autor, plenos de una significativa carga de lucidez. Sin lugar a dudas resulta este pequeño volumen de indispensable valor ilustrativo para todos los que nos dedicamos, en mayor o menor medida, al misterio de las artes del dibujo.